

por recabdo estuviese, puso el gobernador guarda de chripstianos, que de día é de noche por sus quartos é horas lo guardassen: é al tiempo que se metía en la casa, se contaba todo por sus pieças, porque no oviesse fraude en el oro ni en la plata.

Despues llegó un hermano de Atabaliba, é dixo que en Xauxa quedaba mucha mayor cantidad de oro, que venia de camino, é con ello uno de los capitanes de Atabaliba, que se decía Chillicuchima. Hernando Piçarro escribió al gobernador quel se yba informando de las cosas de la tierra, é no avia nueva de junta de gente ni de otra cosa, salvo quel oro estaba en Xauxa é con ello uno de los capitanes de Atabaliba; que viesse lo que mandaba quel hiçiesse, é si queria que passasse adelante, porque hasta ver su respuesta, no se partía de allí. El gobernador le respondió que llegasse á la mezquita ó templo, porque tenia presso al guardian della, é Atabaliba avia mandado traer todo el oro que en ella avia, é que se despachasse presto é hiçiesse traer todo el oro que en ella avia, é que de cada pueblo le escribiesse lo que le subçediesse; é assi lo hiço.

Viendo el gobernador la dilacion que avia en el traer del oro, assi para que se diessen priessa á que con brevedad viesse todo lo que estaba en Xauxa, como para ver el pueblo del Cuzco, envió tres chripstianos, é al uno dellos dió poder para que en su lugar y en nombre de Su Magestad é de la corona real de Castilla, por ante escribano que con aquellos yba, tomasse la possesion del pueblo del Cuzco é de sus comarcas é provinçias; é con ellos fué un hermano de Atabaliba. Á los quales mandó que no hiçiesen ningun mal tractamiento á los naturales ni les tomassen oro ni otra cosa alguna contra su voluntad, ni hiçiesen más de lo que aquel principal que con ellos yba quisiesse, porque no los matassen, é que procurassen

de ver el pueblo del Cuzco, é de todo truxessen relacion. Los quales se partieron de Caxamalca á quinze dias del mes de hebrero del año ya dicho.

El capitan Diego de Almagro llegó á Caxamalca con alguna gente de la que traia víspera de pasqua de Resurreçion, que se contaron catorçe dias de abril de mill é quinientos é treynta é tres años; é del gobernador é de los españoles que con él estaban fué bien resçebido.

Un negro, que avia ydo con los chripstianos que fueron al Cuzco, entró en el pueblo de Caxamalca á los veynte é quatro dias de abril con çiento é siete cargas de oro é siete de plata; y en el oro avia más de çiento é veynte arrobas en cántaros é otras vassijas é planchas. É dixo este negro que desde Xauxa se volvió con este oro, que lo hallaron allí los chripstianos, viniendo que venia camino, é le enviaron con ello porque con más brevedad viesse, y ellos se fueron al Cuzco, y Hernando Piçarro vernia muy presto, porque en el camino supo cómo avia llegado á Xauxa á verse con Chillicuchima. Y el gobernador mandó poner este oro en el buhio, en que estaba todo lo demás que se avia traydo; é contáronse todas las pieças, porque oviesse raçon dello.

Veynte é çinco dias eran passados del mes de março de mill é quinientos é treynta é tres años, quando entró en Caxamalca Hernando Piçarro con todos los chripstianos que con él avia llevado é con el capitan Chillicuchima. Fuéle hecho por el gobernador y españoles muy buen resçebimiento, con mucho plaçer é regoçijo, é truxo veynte é siete cargas de oro de aquel templo ó mezquita ques dicho, en que ovo noventa mill pessos de todo oro é dos mill marcos de plata: é dió y entregó al gobernador una relacion por escrito, firmada del que avia ydo con él por veedor en aquel viaje, é porque hay cosas notables en ella se pone aqui á la letra.

## CAPITULO XI.

Del viaje que hiço el capitan Hernando Piçarro por mandado de su hermano, el gobernador Francisco Piçarro, desde el pueblo de Caxamalca al pueblo de Pachacama, en demanda de la casa é templo que allí hay é de sus riqueças, é desde allí fué á Xauxa é á otros pueblos, que se vieron en aquel camino, é otras cosas que en el viaje subçedieron dignas de la presente historia.

Mucho quieren paresçer las fábulas de los indios á las de los antiguos en sus templos é ydolatrias. Haçen mucha mencion los escriptores del templo de Delphos, una isla de las Çicladés, segund Isidoro<sup>1</sup>. Y por cosa muy famosa puso Eusebio este templo, porque ocurrían á él de todas las partes del mundo: y era Apolo entre los dioses gentiles el que declaraba las cosas escondidas, por lo qual le atribuyeron los gentiles la sabiduria é adivinaçion, é por esto en las cosas escondidas ó venideras, quando los hombres desseaban aver cononosçimiento dellas, yban á consultar con este dios más que ninguno de los otros. É aquesto no solo era por sí mesmo, mas por el lugar dó estaba; porque en los otros templos dó estaba Apolo, no le preguntaban assi de las cosas escondidas, é aunque se le pidiesse no respondía; mas en aquel lugar respondía, y por tanto aquel templo era mucho estimado, é yban allí á le pedir dubdas. Y aun los romanos allí yban, segund lo declara Lucano<sup>2</sup>, é quiere decir que la respuesta que allí daba venia de la virtud del lugar, puesto que todo se ha de tener por falso. Tito Livio<sup>3</sup> escribe que quando los romanos enviaron sus embaxadores por la madre de los dioses en Asia, enviaron á consultar con el oráculo de Delphos; y él les dió la respuesta, diciendo quel rey Atalo los contentaria: é aquel los llevó en Frigia á Pesimonte, é ovieron aquella piedra que en aquella

tierra llaman sagrada, é decía que era madre de los dioses, etc. Todo esto es vanidad, é quien allí daba aquella respuesta débese creer que era el diablo; y ese mesmo era el que dixo á aquel guardian del templo de Pachacama las mentiras, de que Atabaliba le culpaba, quando le hiço echar la cadena en pressencia del gobernador Francisco Piçarro, é le mandó que hiçiesse llevar todo el oro del templo á Caxamalca, para darlo á los españoles. Pero por otra parte el gobernador, como la historia lo ha contado, avisó á su hermano Hernando Piçarro que fuese á Pachacama é hiçiesse traer todo el oro que hallasse: é assi lo hiço, é llevó consigo un hidalgo que entre los otros nombró el gobernador por veedor de aquel viaje, llamado Miguel Estete, el qual escribió aquel camino á la llana como lo vido. Y assi como él nos lo dió, lo resçiba quien lo leyere, é si más vido, él é los que con él fueron se lo saben é lo contaron; pero lo quel firmó, diçe:

« Miércoles dia de los Reyes seys dias de enero de mill é quinientos é treynta é tres años partió el capitan Hernando Piçarro deste pueblo de Caxamalca con veynte de caballo é çiertos escopeteros, é fuymos á dormir á unas caserías, que están çinco leguas deste pueblo.

» Otro dia siguiente fuymos á comer á un pueblo que se diçe Ychora, donde el señor del pueblo é sus indios nos resçibieron bien é dieron todo lo nesçessario, as-

<sup>1</sup> Isid., Ethimolog., lib. 44.

<sup>2</sup> Lucano, Phars., lib. V.

<sup>3</sup> Tito Livio, década III, lib. IX, cap. 10.



si de comida como de indios para cargas; y el mismo dia fuymos á dormir á un pobleuelo pequeño, que se dice Guancasanga, sujeto del pueblo de Guamanchurco.

»Otro dia viernes de mañana llegamos al pueblo de Guamanchurco\*, el qual es grand poblacion y está en un valle entre sierras. Es de buena vista é buenos aposentos é muy junto: del señor del qual é de sus indios fuymos bien rescebidos é servidos. Llámase el señor dél Guamanchoro. Y el mismo dia que allí llegamos, vino allí un hermano de Atabaliba, que venia de dar priessa al oro que traian de la cibdad del Cuzco, ques una grand cantidad: al qual se le preguntó si venia más, porque el capitan Hernando Piçarro decia que queria yr á darle priessa; é dixo que no venia más hasta veynte jornadas de allí, que venia el capitan Chillicuchima é traia toda la cantidad que su señor Atabaliba avia mandado á los chripstianos.

»Visto esto, é cómo el oro venia tan léxos, el capitan hizo mensajero al gobernador, haciéndole saber lo que está dicho, para que viesse lo que mandaba que hiciesse, é que allí atenderia su respuesta. En aquel pueblo se quiso informar de otros indios si era verdad quel capitan Chillicuchima venia tan léxos como le avian dicho, é tomados algunos principales aparte, é apremiados á que dixessen verdad, dixeron quel capitan Chillicuchima quedaba en el pueblo de Andamarca, que era siete leguas de allí, con veynte mill hombres de guerra, é que venia á matar los chripstianos é á sacar á su señor de poder dellos, en lo qual se retificaron, é dixeron (en espeçial un indio dixo) que otro dia antes de aquel avia comido é bebido con él: é tomado aparte otro compañero de aqueste principal, dixo lo mesmo.

»El capitan Hernando Piçarro, oydo todo esto, determinó de yr allá á verse con

aquel capitan; é ordenada su gente, tomó el camino derecho é fué á dormir á un pueblo pequeño que se dice *Tambo*, ques sujeto á Guamanchurco; é allí se tornó á informar, é á quantos se preguntaba, decian lo que los otros avian dicho. En aquel pueblo se hizo buena guarda toda la noche, é otro dia por la mañana prosiguió su camino, é no halló al capitan ni nueva dél más de la que primero el hermano de Atabaliba avia dado, que era que estaba en un pueblo que se dice *Xauca*, con mucho oro, é que venia de camino.

»En este pueblo de Andamarca le alcanzó la respuesta del gobernador, la que era, que pues tenia noticia que Chillicuchima y el oro venian tan léxos, que ya sabia qué tenia en su poder al obispo de la mezquita ó templo de Pachacama y el mucho oro que avia mandado; que se informasse del camino que avia para yr allá, é que si le paresçia que era bien yr allá por ello, que fuesse, porque entretanto llegaria lo que venia del Cuzco. El capitan se informó luego del camino é jornadas que avia hasta aquel templo; é aunque la gente que consigo llevaba, yba mal aderesçada de herrage é de otras cosas nescessarias á tan largo camino, visto el servicio que á Su Magestad se hacia en yr por aquel oro, antes que los indios lo alcassen, é tambien por ver qué tierra era, é si avria dispusicion para poblar chripstianos en ella, aunque tuvo noticia que avia muchos rios é puentes de redes é largo viaje é malos passos, determinó de yr allá, é llevó algunos principales consigo, que avian estado en aquella tierra por su devocion. É á los catorçe dias de enero de mill é quinientos é treynta y tres años partió de aquel pueblo de Andamarca; y el mesmo dia se passaron algunos passos malos é dos rios, é fuymos á dormir á un pueblo que se dice *Toto-*

\* Guamanchurco: alguna vez se lee Gamanchurco.

*pamba*, y está en una ladera áspera, bien poblado. É fuymos bien rescebidos é nos dieron muy bien de comer é lo que fué nescessario para aquella noche, é dieron indios para las cargas.

»Otro dia, quince dias de enero, fuymos á dormir á otro pequeño pueblo que se dice *Corongo*, é al medio camino está un grand puerto de nieve é agro: é hay por todo el camino en muchas partes mucha cantidad de ganado, con sus pastores que lo guardan, é tienen sus casas en las sierras al modo de España. En este pueblo dieron comida é todo lo que fué menester para aquella noche, é indios para las cargas: é aqueste pueblo es sujeto al de Guamanchurco.

»Mártes diez é seys dias de enero, fuymos á dormir á un lugar pequeño que se dice *Ymigay*, é no se halló en él gente, porque se ausentaron de miedo; y esta jornada fué muy mala, porque avia una baxada de escaleras hechas de piedra, muy agra é peligrosa, porque á ladearse los caballos ó tropear, con poco al vieso que se apartassen de la senda, yrian á caer dosçientos estados abaxo.

»Otro dia, miércoles diez é siete del mes, antes de medio dia, llegamos á un pueblo grande que está en un valle entre sierras de muchos mahiçales; y en medio del camino hay un rio grande muy furioso, é tiene dos puentes juntas, hechas de red, desta manera: que sacan un grand çimiento de piedra desde el agua é lo suben bien arriba, é de una parte á otra del rio hay unas maromas, hechas de be-xucos á manera de mimbres, é tan gruesas como el muslo de la pierna de un hombre; é tiénelas atadas á muy resçias piedras, é de la una á la otra hay anchor de una carreta, é atravesados resçios cordeles muy texidos, é por debaxo ponen unas piedras grandes para que aplegue la puente. É por la una destas puentes passa la gente comun, é tienen sus

porterós que piden portazgos; é por la otra passan los señores é capitanes, y esta está siempre çerrada, é la abrieron para que passasse el capitan Hernando Piçarro é su gente; é passaron por ella muy bien los caballos. En aqueste pueblo, que se llama *Guayllesmarca*, descansamos dos dias, porque los caballos yban fatigados del mal camino, é porque descansasse la gente de pié é indios de servicio. Del señor deste pueblo é de sus indios fuymos bien rescebidos, é servidos de comida é de todo lo que fué menester: llámase el señor deste pueblo *Pumapacha*.

»Sábado veynte é uno de dicho mes, partió el dicho capitan deste pueblo de *Guayllesmarca*, y este dia fué á comer á un pueblo pequeño de la jurisdiccion del que dicho, donde se dió todo lo nescessario. Y luego, junto á este pueblo, se passó otra puente de red de la mesma manera que se dixo de susso, é fuymos á dormir dos leguas de allí, á otro pueblo assimesmo sujeto á *Guayllesmarca*; é salieron de paz é dieron comida é indios para cargas. Esta jornada fué por un valle abaxo de mahiçales é pueblos pequeños de una parte é otra del camino: llámase este pueblo *Ymigay*.

»Otro dia, domingo, partió Hernando Piçarro de aquel pueblo, é fué por el mesmo valle poblado é de muchos mahiçales, é llegó á *Almajar*, un pueblo sujeto de *Guayllesmarca*, donde halló buen rescebimiento de comida é gente de servicio. Y este dia fué á dormir á un pueblo sujeto de *Guayllesmarca*, en el mesmo valle, é allí truxeron muchas ovejas é chicha é todo lo que fué menester. Toda aquella tierra es muy abundosa de ganados é mahiçales, porque por todo el camino se veian andar los hatos del ganado como en España.

»Otro dia, lunes, partió el dicho capitan deste pueblo, é por el mesmo valle fué á comer á un pueblo grande, que se dice